

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(98)/ST/53

18 de mayo de 1998

(98-2036)

**CONFERENCIA MINISTERIAL**  
**Segundo período de sesiones**  
**Ginebra, 18 y 20 de mayo de 1998**

Original: español

## VENEZUELA

Declaración distribuida por el Excmo. Sr. Hector Maldonado Lira,  
Ministro de Industria y Comercio

1. La realización de la segunda Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio es motivo de complacencia para Venezuela, especialmente cuando la misma coincide con la conmemoración del Cincuentenario del sistema multilateral de comercio. Nuestro país considera que la liberalización del comercio y la integración de las economías son bases fundamentales para el crecimiento económico, y que, a través de éste, pueden contribuir al desarrollo social de las naciones.
2. La Ronda Uruguay produjo contribuciones importantes para el fortalecimiento de esas bases, al ampliar las oportunidades de acceso a mercados y consolidar un conjunto de reglas y disciplinas multilaterales. Sobre el sustento que ellas ofrecen, los países deberían poder instrumentar políticas económicas internacionales que fuesen cada vez más armónicas y complementarias, a la vez que coherentes con los objetivos de desarrollo de cada uno de ellos. Es la responsabilidad en común de los países desarrollados y en desarrollo garantizar que tanto la implementación de las reglas y disciplinas actuales, como el perfeccionamiento y la eventual ampliación de las mismas, se hagan en concordancia con aquellos propósitos. No debemos perder de vista que nos unen la búsqueda del bienestar y el logro de las expectativas de progreso de cada una de nuestras sociedades, objetivos de los cuales la liberalización debe ser un instrumento.
3. El preámbulo del Acuerdo por el que se establece la OMC, señala que las relaciones comerciales deben tender hacia logros positivos en materia de empleo, así como de aumento de los ingresos reales y de la producción. Ello es consistente con aquella concepción de la liberalización como instrumento de desarrollo, tanto en sus expresiones de crecimiento económico como en las de progreso social de los países. En consecuencia, el propio sistema multilateral de comercio, en el sucesivo perfeccionamiento de sus reglas, debe ofrecer oportunidades para que los países en desarrollo y los países menos adelantados dispongan de instrumentos de política que sean eficaces para incentivar un desarrollo productivo que les sirva de base para su inserción exitosa en el comercio global.
4. En el marco antes referido la liberalización comercial se convierte en un componente necesario de los programas de reforma económica que llevan a cabo muchos países en desarrollo y países menos adelantados, marco dentro del cual deben reconocerse las dificultades reales que algunos de esos países pueden enfrentar, tanto para satisfacer las demandas de ajustes del sistema multilateral, como para superar los costos sociales y las tensiones internas que suelen generarse en las fases de transición.
5. Un campo muy importante en el cual encuentra aplicación lo antes dicho con referencia a políticas de desarrollo productivo, es el de la inversión extranjera directa, donde nuestros países deben garantizar el trato no discriminatorio y la necesaria seguridad jurídica a los inversionistas, a la vez que mantener la capacidad de instrumentar estímulos dirigidos a lograr una mayor captación de inversiones y de transferencia de tecnología hacia actividades y cadenas cuya modernización e integración sean

considerados prioritarios. Las futuras negociaciones sobre estas materias no deberán prescindir de disposiciones que atiendan efectivamente estas necesidades.

6. Por otra parte, la implementación de algunas disciplinas agrícolas presenta importantes desafíos para países en desarrollo que, como Venezuela, son importadores netos y están comprometidos en un proceso de modernización y de elevación de la productividad. En este sector, los países desarrollados deben comprometerse, en las negociaciones que se avecinan, a reducir las asimetrías que a favor de ellos concedió la negociación de la Ronda Uruguay. La puesta en práctica de los compromisos asumidos por nuestro país en esa oportunidad ha sido efectiva y sostenida, si bien el esfuerzo de liberalización y modernización no ha estado exento de repercusiones sociales y políticas y ha debido complementarse con medidas dirigidas a propiciar la estabilidad de la producción y el empleo, todo ello en el marco de las reglas multilaterales. Esta materia es prioritaria para Venezuela en la agenda de negociaciones de la OMC y aspiramos a que dichas negociaciones reduzcan la asimetría que existe a favor de los grandes productores agrícolas, a la vez que ofrezcan oportunidades para la adopción de reglas que faciliten la aplicación de políticas dirigidas al desarrollo productivo y a la elevación de la competitividad de nuestra agricultura.

7. Los casos antes ilustrados son ejemplos de situaciones en las cuales debe encontrar expresión concreta y eficaz el principio del tratamiento especial y diferenciado a los países en desarrollo, cuya vigencia debe mantenerse y ser fortalecida en el sistema multilateral de comercio.

8. Venezuela, toda vez que participa activamente de varios esquemas de regionalismo abierto, no tiene duda de la compatibilidad y complementariedad que tienen los acuerdos regionales dentro del sistema multilateral. En este sentido entendemos que los acuerdos regionales refuerzan los resultados de la Ronda Uruguay, toda vez que contribuyen con el crecimiento y la liberalización del comercio internacional. Debemos destacar asimismo, el esfuerzo que realizan los bloques regionales para propiciar la racionalización de los marcos normativos al interior de sus mercados, consolidando así el proceso de transparencia, la modernización de las instituciones y el cumplimiento de las obligaciones con el sistema multilateral de comercio.

9. La transparencia y el equilibrio de intereses con los que se realice el trabajo futuro de la OMC, garantizarán la estabilidad y la credibilidad del sistema multilateral de comercio. En nuestra opinión, la OMC tiene dos tareas fundamentales en lo inmediato: resolver los problemas de implementación y continuar evaluando el cumplimiento de los compromisos adquiridos en los acuerdos vigentes, por una parte, y progresar en los mismos según está previsto en la "Agenda Incorporada" y en las decisiones de la Conferencia Ministerial de Singapur, por la otra. Para Venezuela, las negociaciones y revisiones de acuerdos previstas en la Agenda Incorporada deben recibir atención prioritaria frente a las negociaciones de nuevos temas, particularmente si éstas conducen a nuevas obligaciones que dificulten su cumplimiento por algunos países en desarrollo o países menos adelantados. El sistema multilateral de comercio no puede ignorar las dificultades de orden social, económico y político que enfrentan algunos de estos países para adecuarse a nuevas obligaciones que a futuro deban asumirse.

10. En el criterio de Venezuela, sería prematuro que esta Conferencia asumiese compromisos sobre el contenido o la modalidad de negociaciones futuras, aunque ello no obsta para que los grupos de trabajo existentes continúen y profundicen sus labores dentro del mandato que tienen. No objetamos que a partir de 1999 la OMC comience a considerar posibles propuestas que presenten sus Miembros sobre nuevos temas, pero debemos enfatizar que debe corresponder a la tercera Conferencia Ministerial determinar la modalidad y el alcance que deberán tener las discusiones sobre tales propuestas.

11. En estos momentos, cuando todavía nos encontramos en la etapa de implementar los Acuerdos de la Ronda Uruguay, la asistencia técnica constituye un factor fundamental no sólo para que los países en desarrollo puedan concretar las reformas requeridas para adecuarse a las exigencias y compromisos

del sistema multilateral de comercio, sino también como herramienta potencializadora de nuestra capacidad para disfrutar de los beneficios de la liberalización comercial. Venezuela celebra las actividades dirigidas a desarrollar y promover la mayor participación de los países menos adelantados en el sistema de la OMC, y considera que éstas deben proseguir, aunque sin perjudicar las posibilidades de potenciar las actividades que benefician a los demás países en desarrollo.

12. Venezuela considera contraproducente la iniciativa de vincular las reglas multilaterales del comercio internacional con asuntos que son ajenos a su ámbito, como son la defensa de los derechos humanos y los derechos de los trabajadores. Reiteramos que dichos temas tienen otros foros más idóneos y especializados donde son tratados por nuestros gobiernos y por los sectores nacionales interesados, foros en los que nuestro país sostiene una posición activa de defensa y de promoción de esos derechos en todo el mundo.

13. Nuestro país quiere destacar la importancia que reconoce al sistema de solución de controversias como medio para garantizar la confianza permanente de sus Miembros en la Organización. En tal sentido, reitera la importancia del proceso de revisión acordado durante la Reunión Ministerial de Singapur, toda vez que el mismo permitirá perfeccionar el sistema a favor del mejor y más transparente ejercicio de los derechos y obligaciones de los Miembros. Es por ello que Venezuela reitera su apreciación según la cual la eficacia de un mecanismo de esta naturaleza se mantendrá en la medida en que se garantice la participación efectiva de los Estados Miembros en las distintas instancias del proceso, sin limitaciones que puedan originarse como producto de su incapacidad de obtener asesoría legal o recursos económicos para cubrir los gastos que su utilización ocasiona.

14. Finalmente, me permito agradecer la oportunidad que se le brinda a Venezuela de participar en este importante encuentro, felicitar la excelente organización del mismo y congratularnos, una vez más, por la celebración del Cincuentenario del sistema multilateral de comercio.

---